

LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE EN DON MIGUEL DE UNAMUNO

JAIME VILARROIG MARTÍN
Universidad CEU-Cardenal Herrera

1. Introducción

A pesar de ser Unamuno uno de los autores españoles sobre los que más largamente se ha escrito, no abundan las obras que hablen sobre uno de los puntos que más incisividad tienen en la vida y obra del rector de Salamanca. Se trata de su reflexión sobre el lenguaje. A menudo, en las obras introductorias al autor aparecen referencias al tema del lenguaje, e incluso desarrollan con alguna amplitud la relación que existe entre filosofía y literatura, concepto y palabra, etc. Falta, sin embargo, una adecuada sistematización de los tópicos en torno al lenguaje que Unamuno desglosa en sus obras¹. Pretendemos, pues, indagar acerca del lenguaje como objeto de reflexión en Unamuno, y no tanto el lenguaje como medio de expresión; saber qué pensaba Unamuno sobre el lenguaje y no tanto describir qué lenguaje usaba.

No se puede olvidar que Unamuno estudió la carrera de Filosofía y Letras. Si atendemos exclusivamente a las materias que tienen que ver con el lenguaje,

¹ Faltan referencias al tema en obras como la de J. MARÍAS, *Miguel de Unamuno*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.; PADILLA, M., *Unamuno, Filósofo de encrucijada*, Madrid, Cincel, 1985. Otros autores tratan muy de pasada la relación de Unamuno con el lenguaje o lo que podría ser una "filosofía del lenguaje" unamuniana. Encontramos algunas reflexiones interesantes pero dispersas en FERRATER MORA, J., *Unamuno, bosquejo de su filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1985; PARIS, C., *Unamuno; estructura de su mundo intelectual*, Barcelona, Península, 1968; CEREZO, P., *Las máscaras de lo trágico, Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid, Trotta, 1996. Para Pedro Cerezo el agonismo unamuniano se concreta en una dualidad de la palabra entre la lógica y el símbolo, la reflexión y la intuición; y se concreta también en el intento de Unamuno por renovar el aspecto poético y mítico de la palabra. Destacamos tres libros que sí tratan más específicamente nuestro tema: C. BLANCO AGUINAGA, *Unamuno, Teórico del lenguaje*, México, El Colegio de México, 1954; JIMÉNEZ, A., *Unamuno y la filosofía del lenguaje*, San Juan, Rio Piedras, 1973. LUBY, B. J., *Unamuno, a la luz del empirismo lógico contemporáneo*, New York, Las Américas, 1969.

Unamuno cursó durante su primer curso (1880-1881) las asignaturas de Literatura General y Lengua Griega; durante segundo (1881-1882) asistió a clases de Lengua Griega y Literatura latina y griega; y durante tercero (1882-1883) se presentó a los exámenes de Literatura española, Lengua Hebrea y Lengua Árabe. En su breve año de doctorado (1883-1884) asistió a clases de Sánscrito y de Historia Crítica de la Literatura Española, con Menéndez Pelayo². Al finalizar dicho curso, Unamuno presentó su disertación doctoral, titulada «*Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*», donde se adivinan varias de las ideas en torno al vascuence que sostendrá a lo largo de su vida.

Con una vocación claramente filológica, cabe preguntarse por qué Unamuno no se dedicó a ella en el terreno de la investigación; cuanto más, al ocupar a lo largo de su vida dos cátedras de filología (de griego y de historia de la lengua). Desde una perspectiva histórica puede decirse que Unamuno sufrió una gran decepción al perder el concurso sobre el estudio del Cid que presentó a la Real Academia; además de encontrarse con rivales de la talla de Menéndez Pidal, cuyo talento resultó insuperable. Desde una perspectiva más biográfica, encontramos la siguiente confesión de Unamuno en una de sus cartas: «... si, por ejemplo, sabiendo yo que a dedicarme a ello toda la vida descifraría el misterio del etrusco o clasificaría el vascuence no lo haría porque no valen esos descubrimientos mi vida»³. Es decir, en el fondo de Unamuno latieron siempre preocupaciones más vitales que las de la lengua.

2. Finalidad y evolución del lenguaje

2.1. El entendimiento como finalidad del lenguaje.

Comenzamos por trazar dos elementos clave en toda consideración sobre el lenguaje: la finalidad y la historia del mismo. El texto más revelador es el siguiente:

Una lengua es un organismo que nace de otro anterior, por lo menos en los límites de nuestros conocimientos históricos, y que está sujeto en su vida a la

² UNAMUNO, M. DE, *Obras Completas, Vol. VI, La raza y la lengua*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1958, 8 y ss. A partir de ahora manejaremos dos ediciones de las Obras Completas de Unamuno: la de Afrodisio Aguado y la nueva edición de la Biblioteca Castro, en la que faltan aún varios volúmenes. Citaremos OC-Aguado y OC-Castro, y el volumen correspondiente. Las obras de Unamuno que no se citen por estas dos ediciones de las Obras Completas será, bien porque no están incluidas, bien porque existe alguna edición que supera la de las Obras Completas, como es el caso de «*Del sentimiento trágico de la vida*».

³ UNAMUNO, M. DE, *Gramática y glosario del poema del Cid. Contribución al estudio de los orígenes de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid 1977, p. 46.

necesidad universal de que no se exime por brotar de la espontaneidad humana. El fin de una lengua es manifestar nuestros estados de conciencia, primero, donde procede que de la espontaneidad de éstos brota la de aquella, y entendernos después. Y como hablamos para que nos entiendan, tenemos que hablar de modo que nos entiendan, es decir, como hablan los demás. El mayor carácter de necesidad del idioma respecto a otras manifestaciones humanas resulta de su carácter de impersonalidad, del concurso de todas las voluntades a un fin. Pero a la vez que tratamos de que nos entiendan, procuramos expresarnos con el menor trabajo posible, aligerar y facilitar los medios, ahorrarnos esfuerzo. La repetición de las formas lingüísticas las va desgastando, siendo límites a este desgaste su inteligibilidad en cada momento⁴.

El fin de todo lenguaje es la comunicación⁵. Y a la tendencia del hombre a separarse, a diferenciarse de los demás, se opone una fuerza más poderosa que es la voluntad de entendimiento mutuo⁶. Se opone así Unamuno a una concepción intimista del lenguaje, en la que éste sólo sería elaboración individual y privada del sujeto, quedando la función comunicativa relegada a un segundo plano. Veremos cómo esto tiene importantes consecuencias para el tema de la razón y el pensamiento.

Unamuno ejemplifica esta función comunicativa del lenguaje en el relato bíblico de Adán y Eva, cuando tras crear Yahvé al hombre y haber puesto éste nombre a todas las cosas sintió necesidad de compañía, de otro semejante a quien comunicar los nombres que había puesto a las cosas. Porque «¿para qué quería Adán hablar si no era para comunicarse con Eva?»⁷. Con este ejemplo se pone de manifiesto la necesidad que tiene el lenguaje de una estructura relacional de la persona.

2.2. El lenguaje como un organismo en evolución.

Pero la lengua, una vez constituida, avanza, tiene su propia historia, que es su evolución. Unamuno toma del lingüista Schleicher las ideas de que la

⁴ UNAMUNO, M. DE, *Obras Completas*, Vol. VI, Afrodisio Aguado, pp. 937-938.

⁵ «Me importa poco que hablemos vascuence, castellano o lapón; lo que deseo es que nos entendamos, cosa que por desgracia no sucede», OC-Aguado, Vol VI., 143. En orden al entendimiento propone Unamuno la reforma o enriquecimiento del castellano, tal como expone Blanco Aguinaga en la primera parte de su obra BLANCO AGUINAGA, . C., *Unamuno, teórico del lenguaje*, o. c. pp.1-33.

⁶ «Por fuerte que pueda llegar a ser la tendencia a la diferenciación, la tendencia a la integración será mayor. Siempre predominará el interés supremo; el de que nos entendamos todos», *Ibid.*, p.795.

⁷ *Ibid.*, 480. Véase también el cuento «El canto adánico», que desarrolla este tema. En OC-Castro, Vol. II, pp. 143-146.

lengua es un organismo y que, como estos, evoluciona⁸. Las lenguas han surgido unas de otras y puede trazarse su árbol genealógico. Con una brillante imagen, explica Unamuno que las lenguas actualmente existentes son como islotes en un mar, donde el agua impide ver la comunicación real de todos los islotes entres sí⁹.

Si la lengua evoluciona como si de un organismo vivo se tratase (recorremos que a uno de los estudios que Unamuno hace sobre historia de la lengua lo llama «*Estudio de biología lingüística*»), entonces su evolución estará sometida a unas leyes, tal como lo está la evolución de los seres vivos. Las dos fuerzas que, según Unamuno, operan en la evolución de una lengua son la fuerza de la etimología y la fuerza de la analogía. La fuerza etimológica es la ley general de la herencia en lingüística, que explica por qué las formas permanecen invariables con el tiempo. La ley analógica es la ley general de adaptación, que explica por qué las formas lingüísticas cambian. Por ley analógica entiende Unamuno la tendencia del ser humano a copiar e imitar formas conocidas y aplicarlas a otras menos conocidas, a fin de facilitar una palabra o ampliar un significado¹⁰.

No es la fuerza bruta lo que permite a las lenguas más fuertes sobrevivir, sino su capacidad de adaptarse al medio¹¹. Y adaptarse mejor al medio quiere decir, en una lengua, ser capaz de forjar nuevos vocablos, nuevos giros, nuevas formas de expresión que permitan dar cuenta de la complejidad creciente del momento presente¹². Esta es la razón de la infeliz predicción de Unamuno sobre la muerte del vascuence¹³. Tras haber estudiado a fondo el

⁸ SCHLEICHER, A., *Linguistische Untersuchungen. Part 2: Die Sprachen Europas in systematischer Uebersicht*, H. B. Koenig, Bonn 1850.

⁹ «Pero así como si las aguas del mar fueran bajando a medida que bajaban irían apareciendo a nuestros ojos las conexiones geográficas de tierras hoy separadas, más aún en el estado actual del nivel de sus aguas, una inspección detenida y un método comparativo bastan para determinar sobre un mapa tales conexiones, así sobre el mapa de los documentos literarios es posible establecer el proceso de los vocablos y las formas sumergidas en el mar del olvido», OC-Aguado, p. 976.

¹⁰ «La etimología representa la tradición, es decir, la herencia; la analogía representa el progreso, es decir, la adaptación», OC-Aguado, Vol. VI, pp. 419-420.

¹¹ La relación de Unamuno con las ideas de Darwin ha sido ampliamente estudiada en otros lugares, por ejemplo, CHABRÁN, R., *The Young Unamuno: His Intellectual Development in Positivism and Darwinism (1880-1884)*, University of California, San Diego 1983, o el capítulo dedicado por PARIS, C., *Op. cit.* Cap. V: «La filosofía unamuniana de la evolución».

¹² «No es la riqueza actual de un idioma, el número de voces que tenga en circulación, lo que debe tomarse en cuenta sino su fecundidad, su poder de formar voces nuevas siempre que bagan falta. Vale más vivir de un capitalillo que nos dé un regular interés, que no tener que comerse una fortuna en porciones», OC-Aguado, Vol. VI, pp. 805-806.

¹³ Véase el discurso pronunciado en los juegos florales de Bilbao del año 1901, recogido en OC-Aguado, pp. 290-307.

lenguaje de su suelo natal, Unamuno percibió que no estaba éste preparado para las complejidades de la vida moderna; que carecía del vocabulario necesario para llevar a cabo una revolución científica e industrial. Por ello, convencido del evolucionismo en las lenguas, tuvo que predecir su desaparición ganándose la incomprensión de gran parte de sus coterráneos.

No es que pensara que el vascuence fuera menos perfecto que otros idiomas. Sostenía la idea de que todos los lenguajes son relativamente perfectos: Cada lengua se adapta perfectamente al pueblo que la usa, y por eso es perfecta en cada cultura. La diferencia está en que las culturas no son iguales y unas son más sofisticadas que las otras, y por tanto las lenguas que se adaptan a tales culturas serán más o menos sofisticadas, dependiendo del grado de sofisticación de la cultura¹⁴. Unamuno incluso previó un *sobre-castellano* universal, fusión de todas las variantes del español actual, dejando de lado todo resabio de centralismo castellano: «*Del castellano, pronunciado y construido por distintas pueblos que habitan en ambos mundos, dilatados dominios, surgirán, no distintas lenguas, que no lo consiente la vida social de hoy y el rápido intercambio, sino el sobre-castellano, la lengua española o hispano-americana, una y varia, flexible y rica, dilatada como sus dominios*»¹⁵.

La aplicación de las leyes de la evolución a la lingüística llega a ser tan particular en Unamuno que escribe un artículo hablando de la evolución de los apellidos¹⁶, donde explica cómo sobreviven los apellidos más notables contra la tendencia general que es la homogeneización. Se convierte así Unamuno en pionero al aplicar las teorías de la evolución a campos muy distintos para los que la citada teoría no fue pensada.

3. Unidad de lenguaje y pensamiento:

3.1. Lenguaje y pensamiento están unidos sustancialmente; son consustanciales.

Unamuno se opone a las teorías que disocian el pensamiento y el lenguaje, convirtiéndolos en cosas distintas. Frente a quienes piensan que el pensamiento es una especie de lenguaje universal común a todos, que al materializarse y concretarse forma los lenguajes particulares, el rector de Salamanca aborda la unidad de pensamiento y lenguaje desde varias perspectivas. Sin

¹⁴ «*Más sobre el vascuence*», *Ibid.*, pp. 137-143.

¹⁵ En el citado discurso de los juegos florales de Bilbao, *Ibid.*, p. 299.

¹⁶ «*La evolución de los apellidos*», *Ibid.*, pp. 363-367.

embargo, conviene notar que don Miguel tampoco dice, sin más, que pensamiento y lenguaje sean siempre y en todo momento la misma cosa. Dos expresiones, a lo largo de su obra, nos dan la pista de cuál es la relación que Unamuno trata de delimitar: unidad sustancial y consustancialidad.

En primer lugar pensamiento y lenguaje se dan conjuntamente: «*Lo que sucede es que el lenguaje y el pensamiento se dan conjuntamente, en unidad, y hay entre ellos comunidad o reciprocidad de acción. Forman unión sustancial. Los conceptos encarnan en vocablos y no cabe pensar sin hablar ni hablar sin pensar*»¹⁷. Pensamiento y lenguaje no serían “cosas”, sino elementos constitutivos de una misma realidad. Unamuno aplica aquí, inconscientemente, las categorías clásicas de materia y forma (unidos sustancialmente en el concreto individual), que no son elementos individuales que concurren en un sujeto, sino principios o elementos constitutivos del mismo. El pensamiento y el lenguaje están en relación de bicondicional, puesto que no se dan, por su misma esencia, el uno sin el otro.

Pero hay una metáfora tomada, a nuestro parecer, de la teología católica, que matiza más esta relación entre pensamiento y lenguaje. Unamuno dice que «*la verdadera consustancialidad es la de la idea con la palabra. Que si se ha dicho que la idea es la palabra interior, lo mismo puede haberse dicho que la palabra es la idea exterior, la idea hacia fuera*»¹⁸. Al usar la palabra “consustancial” Unamuno está pensando en el Credo cristiano y la palabra “*homousion*” que se usa en el texto griego, y que en latín se tradujo como “*consustancialis*”. La reflexión sobre la unidad en la diversidad sobre la Trinidad puede aplicarse al caso que nos ocupa. Y esta es la idea que está operando de fondo en Unamuno cuando dice que pensamiento y lenguaje son consustanciales.

3.2. Consecuencias de la unidad entre pensamiento y lenguaje.

Como consecuencia de esta unidad, la claridad de pensamiento irá indisolublemente unida a la claridad de ideas, y viceversa; por eso dice Unamuno: «*de mis propias ideas, si tengo noción algo clara, es gracias a haberlas puesto por escrito y a que las puedo leer. Expresar algo es enterarse de ello, ni nadie puede saber si sabe algo hasta que no lo ha expresado. El lenguaje, la expresión, es el padre del conocimiento humano, reflexivo*»¹⁹.

¹⁷ OC-Aguado, Vol. VI, p. 946.

¹⁸ *Ibid.*, p. 799.

¹⁹ *Ibid.*, p. 594. Incluso considera que está en un error quien tiene una experiencia tan humana como la de saber algo y no poder expresarlo. «*Eso de que uno sepa algo y no expresarlo es un error. Lo que hay es que hay más expresión que la del lenguaje articulado y que el puro hacer algo no es siempre expresarlo. Pero todo hacer reflexivo supone siempre una expresión*», *Ibid.*, p. 598.

El lenguaje, como veremos más adelante, al ser indiscernible (pero no idéntico) al pensamiento, es esencial para la formación del mismo. Por ello afirma Unamuno que el solitario imaginado por Aben Tofail es imposible; o que un niño que naciera sólo en un mundo sin nadie con quien hablar, sin un lenguaje, no tendría conciencia del mundo tal y como la tenemos nosotros: «Un niño sin lenguaje alguno, oral o gráfico, de sonido o de figura, no sabe en qué mundo vive ni si vive»²⁰.

De esta necesidad del lenguaje para pensar, y a su vez de la necesidad del pensamiento para poder hablar con sentido, deduce Unamuno que la razón ha nacido del lenguaje. Como el hombre solitario no produciría ningún pensamiento, por no tener lenguaje, así piensa que la comunidad y sociedad humanas crean primero el lenguaje, y tras el lenguaje viene la razón. «*El hombre piensa con palabras, el lenguaje ha nacido con la razón, y hasta la ha hecho, y como es el lenguaje producto social o colectivo, producto social es la razón también. Y de aquí que el estudio científico del lenguaje sea el mejor camino para investigar lo que se llamaba en un tiempo la generación de los conocimientos humanos*»²¹. Si se quiere, pues, conocer la génesis de un pensamiento ha de acudir a la génesis de las palabras que lo conforman; método que seguirá Unamuno sobre todo en algunos de los magistrales artículos de los últimos años, en los que se dedica a desentrañar el lenguaje.

Por todo ello, Unamuno llega a identificar la filosofía con la filología²². No una filología entendida como ciencia física de la palabra, sino como, tomando la definición etimológica de la palabra *etimología*: buscar la verdad en la palabra.

En una época en que la hermenéutica filosófica apenas estaba despuntado y la filosofía analítica del lenguaje aún no había traspasado las fronteras de los países anglosajones, Unamuno adivina un modo de hacer filosofía que se centra en la atención a la palabra.

²⁰ *Ibid.*, 596. Podría decirse que un niño tal es un niño “pobre de mundo”, tomando la expresión que Heidegger aplica a los animales. Véase HEIDEGGER, M., *Los conceptos fundamentales de la metafísica, Mundo, Finitud, Soledad*, Madrid, Alianza, 2007.

²¹ OC-Aguado, Vol. VI, p. 456.

²² En uno de los párrafos sintéticos donde se expone esta nueva visión de la filosofía, Unamuno dice: «*La lógica no es, en el fondo, más que gramática. Y la filosofía es filología. Y pensar es sentir: se piensa el sentimiento como se siente el pensamiento. Y en cuanto a la religión, brota de la mitología, y mito quiere decir palabra. Todo idioma –idioma quiere decir propiedad– y todo dialecto –dialecto quiere decir lengua conversacional, coloquial– lleva en sí la expresión de siglos de historia, una lógica, una estética, una ética y hasta una religión propias, que son idiomáticas y dialectales, conversacionales, cotidianas*». *Ibid.*, p. 680.

4. Jugar con el lenguaje y pensar

Una de las consecuencias inmediatas de lo antedicho, que no ha sido suficientemente recalcada por los críticos de Unamuno, es la peculiar metodología filosófica que en ocasiones emplea el filósofo vasco. En efecto, si pensar es hablar y hablar es pensar, poner en juego las palabras será poner en juego las ideas; en definitiva, pensar. Y por tanto, lo que en ocasiones podría ser tomado como una infravaloración de la actividad filosófica (jugar con las palabras), en Unamuno toma cierta seriedad y se convierte en método efectivo para alcanzar nuevos pensamientos²³.

Un ejemplo muy ilustrativo de esta misma metodología nos la presenta Unamuno en la figura de su Don Fulgencio. Este “filósofo”, que aparece en la novela de *Amor y Pedagogía*, se dedicaba a inventar nuevas ideas por el *método coordinatorio*, es decir, invirtiendo expresiones hechas o combinando un determinado número de palabras previamente escogidas. Aunque Unamuno se burla aquí de sí mismo, indudablemente es una de las características del estilo y pensamiento unamunianos: el jugar con expresiones hechas o combinar palabras que luego encontrarán su pensamiento respectivo²⁴.

Un indicio de que no está tomando a broma esta idea es que en su obra cumbre, *«Del sentimiento trágico de la vida»*, dice que *«la filología, con su grande y fecunda ley de las formaciones analógicas, da su parte al azar, a lo irracional, a lo absolutamente incommensurable. La historia no es matemática ni la filosofía tampoco. ¡Y cuántas ideas filosóficas no se deben en rigor a algo así como rima, a la necesidad de colocar un consonante! En Kant mismo abunda no poco de esto, de simetría estética; de rima»*²⁵.

²³ «Lo que a muchos se les antoja no ser más que juegos de palabras suelen ser más bien juegos de ideas. Y el juego de ideas es idear, es pensar. Con palabras se piensa. En rigor la llamada filosofía se reduce, las más de las veces, a filología. Tenía razón el Mago del Norte, Hamann, cuando en su *Metacrítica* se lo recordaba a Kant». *Ibid.*, p. 674.

²⁴ «El trabajo hercúleo, genial, estribaba en dar, como él ha dado, con las cuatro ideas madres, dos del orden ideal y dos del real, ideas que son, las del orden real: la muerte y la vida; y las del orden ideal: el derecho y el deber, ideas no metafísicas y abstractas, como las categorías aristotélicas o kantianas, sino bendidas de contenido potencial. A partir de ellas, coordinándolas de todas las maneras posibles, en coordinaciones binarias primero, luego ternarias, cuaternarias más adelante, y así sucesivamente, es como habrá de descifrarse el misterio del gran jeroglífico del Universo, es como se sacará el hilo del ovillo del eterno drama infinito», OC-Castro, Vol. I, 341. Y más adelante, «El método coordinatorio es, sin duda, la fuente de toda filosofía, el modo de excitar el pensamiento. ¿Oyes decir que el amor es el hambre de la especie? Pues inviértelo y di que el hambre es el amor del individuo», *Ibid.*, p. 341.

²⁵ UNAMUNO, M. DE, *Del sentimiento trágico de la vida. Tratado del amor de Dios*, Ed. de Nelson Orringer, Madrid, Tecnos, 2005, p. 490.

Otra relación directa entre pensar y hablar está en que a menudo no se sabe bien cuál es la idea que se tiene hasta que no se la ha expresado con suficiente claridad. En el esfuerzo por hacer el lenguaje inteligible a los demás se aclara el propio pensamiento²⁶. De lo cual se vuelve a poner de manifiesto el carácter relacional y social del lenguaje, que no es tal si no es en diálogo con otros, o siquiera en monodialogos con uno mismo.

5. El lenguaje, la raza y la comunidad

5.1. El lenguaje, sedimento de la experiencia de una comunidad.

Toca ahora desentrañar uno de los temas favoritos de Unamuno, y es el de la lengua como órgano máximo de la tradición-transmisión de una sociedad, como órgano inconsciente de la transmisión del saber²⁷. La lengua es el sedimento de la historia de un pueblo, la memoria colectiva en la que se han ido plasmando las vivencias históricas de sus hablantes. Y de la misma manera que para el individuo la memoria es la base de la continuidad en el tiempo, y el cuerpo es la base de la continuidad en el espacio, «*la lengua es la base de la continuidad, en espacio y tiempo, de los pueblos, y es, a la vez, el alma de su alma*»²⁸.

La lengua es el principal elemento configurador de las nacionalidades; y como tal, uno de los elementos que pueden desencadenar una guerra, según Unamuno. Al pelear por la lengua, que es la verdadera nacionalidad de un ser humano, el hombre en el fondo lucha por su personalidad²⁹, por lo que le es *propio* (recordemos que *idioma* traducido literalmente sería *propiedad*).

La idea de la lengua como «*receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar*»³⁰ se conecta con la *intrahistoria*, concepto que algunos

²⁶ «*Pensamos articulada, o sea reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos. Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros, y en la vida ordinaria acontece con frecuencia que llega uno a encontrar una idea que buscaba, llega a darla forma, es decir, a obtenerla, sacándola de la nebulosa de percepciones oscuras a que representa, gracias a los esfuerzos que hace para presentarla a los demás. El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior*». *Ibid.*, 127.

²⁷ Luby establece una curiosa correlación entre la consideración del lenguaje como producto social y la reflexión sobre el lenguaje ordinario de la filosofía analítica. Véase B. J. LUBY, *Unamuno a la luz del empirismo lógico contemporáneo*, o.c., p. 122.

²⁸ OC-Aguado, Vol. VI, p. 694.

²⁹ «*Y ahora lo repito, la guerra no es tanto por mercados como por culturas. Se pelea por la personalidad, se pelea por la lengua, que es la verdadera nación*», *Ibid.*, p. 735.

³⁰ «*En torno al casticismo*», OC-Castro, Vol. VIII, p. 199.

críticos se ha preocupado por poner en relación con el *Volkegeist* alemán³¹. Este espíritu del pueblo, en el Unamuno de *En torno al casticismo*, es el único que puede salvar a España de seguir en el marasmo en el que se encuentra. Por eso dice a quienes le leen: «Escudriñad la lengua, porque la lenguaje lleva, a presión de atmósferas seculares, el sedimento de los siglos, el más rico aluvión del espíritu colectivo»³².

El hecho que estamos apuntando tiene una importante consecuencia para el tema del conocimiento del mundo, y es que el hombre no conoce la realidad objetiva (si por objetivo se entiende la realidad sin ningún tipo de mediación), sino que toda realidad está siempre mediada por las ideas, imágenes, nociones y percepciones, incorporadas al lenguaje. Esta idea unamuniana pone de manifiesto algo que hoy es indiscutible en psicología. Por otro lado, la constatación de que el mundo objetivo «es una tradición social»³³, si dejamos de lado la fácil interpretación de esta frase en sentido relativista, podría conducirnos a reflexionar en la intersubjetividad como condición constitutiva de la objetividad.

5.2. El lenguaje, la raza y los particularismos.

Junto al tema de las relaciones de un lenguaje con la comunidad de usuarios que lo habla están las consideraciones en torno a la raza y a las diferencias lingüísticas entre los hombres.

Unamuno se declara firme antagonista de la raza en sentido biológico, y defiende más bien un concepto de raza asociado al lenguaje. Por eso propone que el Día de la Raza cambie de denominación y se llame Día de la Lengua o Día del Español. El nuevo concepto de raza que propone Unamuno, no ligado a la biología sino a la lingüística, no se preocupa tanto de dónde viene el hombre y su comunidad, sino hacia dónde va.

Convendría acabar con ese equívoco de la raza, o darle un sentido histórico y humano, no naturalístico y animal. Raza quiere decir lo mismo que raya o línea; una raza de sol dicen por aquí del haz de luz solar que se cuele por una rendija en un aposento a oscuras. Pero hay una raya o línea histórica y espiritual que tiene muy poco que ver con la sangre. Ha tiempo que se dijo que la lengua es

³¹ P. RIBAS, *Para leer a Unamuno*, Alianza, Madrid 2002, Parágrafo 7.4.

³² *OC-Castro Vol. VIII*, 336. La misma idea desarrollada en BLANCO AGUINAGA, C., o. c., p. 59.

³³ «Y es porque la filosofía no trabaja sobre la realidad objetiva que tenemos delante de los sentidos, sino sobre el complejo de ideas, imágenes, nociones, percepciones, etc., incorporadas en el lenguaje y que nuestros antepasados nos transmitieron con él. Lo que llamamos el mundo, el mundo objetivo, es una tradición social. Nos lo dan becho», UNAMUNO, M. DE, *Del sentimiento trágico de la vida*, o.c., pp. 290-291.

la sangre del espíritu. La lengua con todo lo que lleva en sí acumulado a presión de siglos. Y la raza histórica (no naturalística), humana, (no animal), es algo no hecho, sino que está haciéndose de continuo, que mira al porvenir y no al pasado. Y en cuanto mira al pasado, se llama más bien abolengo, que deriva del abuelo³⁴.

En este tema de la raza se aprecia cierta evolución en Unamuno. En los inicios de su vida intelectual aborda el tema de la prehistoria de la raza vasca³⁵. Y aquí parece sostener a lo largo del trabajo cierta idea de una raza biológica, aunque concluya el estudio constatando que si existe tal cosa, no hay ningún estudio serio hasta la fecha que haya abordado el tema adecuadamente. En un segundo momento, el lenguaje sería el espíritu de la raza³⁶. Comienza a superar el concepto biológico, aunque no del todo (puesto que decir que el lenguaje es espíritu de la raza es suponer aún que existe algo así como un cuerpo de la raza). Pero a medida que avanza el tiempo es indudable que se decanta por pensar que no hay más raza que la histórica, es decir, que la raza, la comunidad de hablantes de una misma lengua, estén en un mismo territorio o no. Por eso el español acomuna a habitantes de ambos lados del Atlántico. En las críticas al concepto de raza entendido en sentido biológico Unamuno critica también la ideología alemana que posteriormente conduciría al desastre de la Segunda Guerra Mundial.

Unido al tema de la raza está el tema de los particularismos. El problema de la lengua es que a menudo se mezcla la política en estudios que deberían ser estrictamente científicos. «*Lo primero en todo hombre sincero es respetar la libertad de la ciencia sin pretender hacerla servir a fines patrióticos o antipatrióticos, regionalistas o unitaristas*»³⁷.

Unamuno ataca agriamente a todo particularismo regionalista o nacionalista que vaya en contra de la marcha general de la cultura y de la lengua. Contra la labor de la cultura y el progreso, que es la de abarcar cada vez mayor extensión y que mayor gente se entienda en el mismo idioma, está el particularismo que no quiere abandonar las viejas lenguas. Este afán singularizador de los nacionalismos y centralismos, sea del tipo que sean, es el que le lleva a atacar en numerosos artículos la artificiosa escritura del vascuence,

³⁴ OC-Aguado, Vol. VI, 897-898. Son innumerables los textos en los que aparece esta misma idea. Por ejemplo, «...el lenguaje, sangre del espíritu —lo repetiré una vez más— y verdadero fundamento de la personalidad colectiva o nacional», *Ibid.*, p. 728.

³⁵ *Ibid.*, pp. 51-106.

³⁶ *Ibid.*, p. 162.

³⁷ *Ibid.*, p. 298.

que quería separarse en lo más posible del castellano, la tendencia a la ortografía etimológica de los portugueses y hasta la *x* que los mejicanos ponen al nombre de su país sin que haya una razón lingüística de peso para sostener tal particularidad. Pero Unamuno no se queda sólo en la crítica a los regionalismos, sino que ataca igualmente todo intento de centralizar el castellano y que determinada región o academia, como veremos más adelante, se apropie del derecho de marcar la pauta universal.

6. Lenguaje, humanización y mundo.

Si las estructuras biológicas del ser humano han pasado por un largo proceso de hominización, el lenguaje y las estructuras cognitivas que éste comporta es lo que ha dado lugar a la humanización. El lenguaje articulado, tal como se da en el género humano, sigue siendo la clave que distingue al hombre del resto de los animales. Dice Unamuno: «*¡Siempre cosas de libros!, exclamará algún lector. Pues sí amigo mío, siempre cosas de libros, y tú mismo, como lector, como conocedor y como espíritu, como hombre, en fin, y no como animal tan sólo, eres cosa de libros y los libros te han hecho. Somos hijos todos del lenguaje, de la expresión. Lo que hay de común entre dos o más hombres, lo que se puede comunicar no es sino el lenguaje, la expresión*»³⁸.

La frase «*eres cosa de libros y los libros te han hecho*» tiene dos sentidos. Que el hombre sea cosa de libros significa que el concepto “hombre”, así en abstracto, sólo se da en los libros. En la vida, sin embargo, lo que se da es el hombre concreto, el hombre de carne y hueso (tema con que se abren las páginas de «*Del sentimiento trágico de la vida*»). Pero, por otro lado, decir que los libros han hecho al hombre significa lo que apuntábamos en el párrafo anterior: que son los libros (en representación del lenguaje) los que nos han hecho hombres. Los libros, como elemento más representativo de la cultura, como transmisores del saber (saber verbal) dotan al hombre del elemento que lo distingue de los animales; el lenguaje es lo que permite que el hombre tenga mundo, y no sólo ambiente.

Si se dice que la Naturaleza es como un libro es porque el hombre la ve como tal, porque la humaniza al contemplarla, porque la hace suya en cierto modo³⁹. Es falso que un hombre desligado de una comunidad lingüística

³⁸ OC-Aguado, Vol. VI, p. 595.

³⁹ «*Porque eso del Libro de la Naturaleza no es más que una frase. Y si la Naturaleza es libro, es gracias al Hombre, que le ha puesto las letras. Sin lenguaje la Naturaleza es un libro en blanco. Nadie aprendería nada de su propia experiencia si no tuviese a la vista el diccionario de la experiencia ajena, el lenguaje. Nadie distinguiría los síntomas de la Naturaleza sino gracias a los nombres que les hemos puesto*». Ibid., p. 596.

podiera aprender nada propiamente humano. Todas las conductas específicamente humanas y el pensamiento mismo son posibilitados por la competencia comunicativa que el ser humano adquiere en relación con otros. Por eso, lo que el hombre pueda aprender de la naturaleza (en cuanto hombre, no en cuanto ser meramente animal) no es sino en base a conocimientos previos, conocimientos mediados por el lenguaje.

El lenguaje es esencial en la constitución del mundo humano porque es a través de los nombres de las cosas como el mundo adquiere sentido para nosotros⁴⁰. Unamuno dice que el nombre es la sustancia espiritual de una cosa (quizá en un lenguaje menos literario podríamos decir que el nombre revela el sentido de una cosa). La íntima unión del nombre con la cosa se manifiesta en que a la pregunta “¿qué es esto?” se suele contestar con el nombre de la cosa.

Pero no hay que llamarse a engaño y pensar que el lenguaje es algo que el hombre posee como algo externo, como un traje o una herramienta. El lenguaje forma tan parte del ser del hombre que la relación se invierte: no es el hombre el que hace palabras, sino las palabras las que hacen al hombre, «...*palabras que más que hechas por hombres fueron ellas, las palabras, las que les hicieron*»⁴¹.

Yendo más allá puede decirse que el hombre no habla un lenguaje, sino que el lenguaje habla a través del hombre; no es el hombre quien posee habla, sino que el habla posee al hombre. «*Es la lengua misma la que en nosotros piensa*»⁴². «*¿No seguimos viviendo de las creaciones de su fantasía, encarnadas para siempre en el lenguaje, con el que pensamos, o más bien el que en nosotros piensa?*»⁴³. Efectivamente, si el lenguaje no es obra del individuo, sino de la sociedad, y no lo hemos inventado nosotros, sino que nos ha sido dado, puede decirse que en cierto sentido lo expresado en el lenguaje no es propio, sino que es la experiencia acumulada por la historia y la tradición.

7. Rechazo a la normativización lingüística

Unamuno rechazó a menudo la normativización lingüística, relativizando el valor de las normas gramaticales. En lingüística se podría ser tranqui-

⁴⁰ «*Y ahora, elevando el plano, tengo que repetir, señora mía, lo que he dicho antes de ahora, y es que a nuestra pregunta de “¿qué es eso?” se nos responde casi siempre por cómo se le llama. Ser es llamarse —y que le llamen a uno—, y el nombre —otra vez más—, la sustancia espiritual de una cosa*». *Ibid.*, p. 660.

⁴¹ *OC-Aguado, Vol. VI*, p. 615.

⁴² *Ibid.*, p. 628.

⁴³ M. DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida*, o.c., p. 286.

lamente anarquista, con el único límite de la comunicación y comprensión del otro, que como se recordará era la finalidad del lenguaje. Vale todo, excepto lo que impide que me comunique con el otro.

7.1. La Real Academia de la Lengua

En su rechazo a la normativización Unamuno demonizó las instituciones que la representaban, y en especial la Academia de la Lengua. Las razones biográficas del odio a tan ilustre institución han sido apuntadas por algunos biógrafos: que no se le tuviera en cuenta para ocupar uno de los sillones de la misma, que le recordaran continuamente que no escribía según las normas dictadas por la Academia, y quizá porque no pudo ganar en su día el trabajo sobre el poema del Cid que ya hemos citado⁴⁴. Pero existe también una razón “lingüística” para el rechazo a dicha institución, y es que Unamuno no acepta que la lengua pueda imponerse mediante normas que no surjan del mismo pueblo: Y así como la fisiología no enseña a digerir ni la lógica a discurrir, así la gramática no enseña a hablar. El pueblo es el que habla la lengua más castiza⁴⁵.

Las expresiones contra la Real Academia Española rayan en lo obsesivo y abarca tanto a los miembros (salvo contadas excepciones) como a sus obras. Bastan unos botones de muestra: «*La parte etimológica del diccionario es una vergüenza, una vergüenza imperdonable en la Corporación que la sancionó, un estigma de la más desabogada incipiente*»⁴⁶. «*Ese desdichado diccionario es un padrón de ignominia para España*»⁴⁷. «*Es un disparate que haya un Cuerpo legislador de la lengua*»⁴⁸. «*Si la Real Academia ha de pretender imponernos textos didácticos oficiales, que los haga primero, siquiera razonables, y no esos engendros que hace tiempo debió haber recogido, y que son un baldón de ignominia para la cultura española*»⁴⁹. «*Así como en el engendro de las etimologías de la decimotercia edición del Diccionario les ayudó, según el prólogo se dice, uno que no era académico de su Academia. No eran bastantes para acumular tantos desatinos como allí hay*»⁵⁰.

⁴⁴ UNAMUNO, M. DE, *Gramática y glosario del poema del Cid. Contribución al estudio de los orígenes de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1977. En la correspondencia que acompaña a la edición del libro se comprueba cuan interesado estaba Unamuno por ganar dicho concurso, recurriendo incluso a intentar influir en el voto del jurado.

⁴⁵ «*Yanqueses*», en *OC-Aguado, Vol. VI*, pp. 408-410.

⁴⁶ *OC-Aguado, Vol. VI*, p. 412.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 491.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 574.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 583.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 587.

7.2. La reforma de la ortografía

Unamuno planteó en varias ocasiones el tema de la reforma de la ortografía⁵¹. Las razones para tal reforma son variadas: la necesidad de simplificar, el largo tiempo que se invierte en aprender normas farragosas y que podría ser empleado en algo más provechoso, la separación de la lengua escrita de la hablada, etc. Pero entre todas las razones sorprende una de la que desconocemos la filiación concreta, pero que proviene sin duda de su etapa socialista y donde se ve su preocupación por las clases desfavorecidas: «*Si se adoptase una ortografía fonética sencilla, que, aprendida por todos pronto hiciera imposibles, o poco menos, las faltas ortográficas, ¿no desaparecería uno de los modos de que nos distingamos las personas de buena educación de aquellas otras que no han podido recibirla tan esmerada? Si la instrucción no nos sirviera a los ricos para diferenciarnos de los pobres, ¿para qué nos iba a servir?*»⁵².

Unamuno cuenta la tradición china de dejarse las uñas largas para poder así diferenciar a las clases trabajadoras, que necesitan de las manos para la labor cotidiana y no pueden permitirse el lujo de ver crecer sus uñas, de las clases acomodadas. La ortografía, viene a decir Unamuno, es como esa manía china de dejarse las uñas largas; es, en el fondo, una tradición para diferenciar al que tiene dinero para permitirse una educación esmerada, del que no lo tiene. Por ello la reforma de la ortografía no es sólo un problema de gramáticos, sino que es un problema de gran utilidad social.

Unamuno explica que hay tres posibilidades en la ortografía de un lenguaje. Está la opción de los revolucionarios progresistas, que pretenden acabar con las *haches*, con la distinción entre *j* y *g* fuerte, *z* y *c* cuando suenan igual o *c*, *q* y *k*, además de suprimir la *b* o la *v*. Luego están los revolucionarios retrógrados que pretenden volver a una ortografía etimológica, tal y como han hecho los portugueses, que escriben *mythologia* en lugar de mitología, según Unamuno, para diferenciarse más de los españoles. Por último está la opción del propio rector de Salamanca, que llama posibilismo o conservadurismo, que está en adaptar progresivamente algunos cambios fonéticos, los más patentes, pero no hacer una reforma tan radical que cambie la fisonomía entera de la lengua y la haga irreconocible para los que llevan años leyendo y escribiendo en ella. Esta última postura, que era la del propio

⁵¹ El artículo más conocido es «*Sobre la reforma de la ortografía castellana*» en *OC-Castro*, Vol. VIII.

⁵² «*Sobre la reforma de la ortografía castellana*», *OC-Castro*, Vol. VIII, p. 295. La misma idea en *OC-Aguado*, Vol. VI, pp. 386-391, donde aparece el ensayo embrión que luego daría lugar al más extenso citado en primer lugar.

Unamuno, era la que llevaba a escribir *conceto* y no *concepto*, *setiembre* y no *septiembre*, o *sustancia* y no *substancia*. El problema es que a menudo el tipógrafo corregía los textos del mismo Unamuno, añadiendo las letras que el rector de Salamanca no había querido poner a sabiendas⁵³.

8. Conclusión

Unamuno profesó durante toda su vida un gran aprecio por la palabra. Y aunque no le dedicó estudios de gran rigor científico, entretejió siempre sus reflexiones con “juegos de palabras” (como le gustaba decir a él mismo) que no son sino “juegos de ideas”, pensamiento vivo al fin y al cabo. Por ello puede concluirse con este “credo” lingüístico que ha pasado desapercibido a la crítica y que resume las ideas de Unamuno en las que esta comunicación ha querido profundizar:

Creo, además que el alma de un pueblo
vive en su lengua y por su lengua,
y que es ella nuestro tesoro espiritual;
creo que se piensa con palabras
y que cada idioma lleva implícita su filosofía propia,
que se impone a cuantos la hablan;
creo que la lengua es la sangre del espíritu
y que la hermandad espiritual es lingüística;
creo que en el principio fue la palabra
y por ella se hizo cuanto es de espíritu y vida, y no materia inerte.
Tal es mi fe⁵⁴.

⁵³ Lo cual da pie para algún divertido incidente de hipertextualidad, cuando Unamuno, en medio de un artículo, se dirige al tipógrafo, y no a los lectores, para disculparse con él: «*Sin que esto sea censurar a usted, señor regente, pues cada uno tiene su oficio y sus reglas y comprendo que no se revuelva como yo, que soy profesor de gramática histórica de la lengua española, contra la ley escrita académica cuando ésta va en contra de la ley viva de la lengua*», *OC-Aguado, Vol. VI*, p. 838.

⁵⁴ «*Sobre un “Diccionario Argentino”*» *Ibid.*, p. 834. La separación de frases no es original del artículo de Unamuno.